

NN

PERIÓDICO

CONCEPCIÓN | Diciembre 2021 | N°9





Chile: Un país que ya no existe.

“Esto pasó, en una plaza, en un otoño, en un lugar...
Cuando se amaba con la sed y la inocencia de llorar hasta caer.
La infancia se acabó y nos bajamos de los árboles
y conseguimos un cuchillo, lejos de aquí, en el país de los aullidos.
Sonaban las sirenas y corríamos, buscando el rastro de un amigo.
Y no nos besamos más.
Tuvimos que inventarnos otro nombre, partir sin despedirse...
Esto pasó en un país que ya no existe”.

Tomás González

Pensar Chile.
Pensamos Chile, a ratos, como una entelequia, como un sueño del cual no queremos despertar. Pensamos Chile en colores. Soñamos Chile en colores, diverso, plural.
Vivimos Chile. Vivimos Chile en blanco y negro. Vivimos en un experimento de laboratorio que se salió de control, en un Frankenstein narciso, hijo pródigo atiborrado de ganadores...

Si usted en Chile quiere ganar más plata, se hace Emprendedor.
Ahora, si a usted quiere que le vaya bien en su emprendimiento, le pone nombre en inglés.

La nostalgia es la sombra cotidiana, el chaleco de lana... La risa habita, de día. La noche nos devuelve a la sombra cada vez más narcótica, cada vez más farmacéutica, cada vez menos lugar soñado...

“En la tierra en que vi luz, solo tuve soledad, por las calles que crucé, el ojo se me perdió... los colores, ya no están, de la plaza que habité.
Y los pasos, sin recuerdos, se movieron a otros cerros”(*)

¿Te encuentras ahí?

El bien y el mal nunca, parece, tuvieron una frontera tan difusa, tan lejos de la ética. Este constructo cultural de lo bueno y lo malo, cuando todo es raro, todo es tan raro, ¿tiene sentido detenerse a reflexionar en ello, a quien importa...?

Si usted en Chile quiere comer tranquilo, le pasa el celular al niño.
Si usted en Chile le tiene miedo a los Comunistas, vota por un Fascista.
Si usted en Chile tiene sueño, se compra un pack de red bull en el pronto.
Si usted en Chile pelea por dignidad, ojo, puede perder un ojo.

País esquizofrénico.
Brillantes diásporas de bondad y solidaridad. Esperanzas de un futuro pos revolucionario. Deambulamos, entre luces y sombras, absortos ante la inexistencia de un relato común, de un dibujo construido en conjunto sobre lo que queremos como país. ¿Buscamos identidad? ¿Criamos a nuestros niños en el amor, en el trabajo o en la competencia diaria?

¿Resistimos? ¿Resistiremos...?

(*) Claudio Araya.

Dirección: NN.
Editor General: Alexis Figueroa Aracena.
Producción: Santiago Ramírez.
Editor Político: Oscar Vivaldo.
Fotógrafo: Manuel Morales Requena.
Comercialización: NN.
Diseño y Arte Editorial: EleDiseño
Foto portada: Natalia González Castillo
Colaboradores: Camila Mellado Vargas. Periodista y librería, Coronel, Chile.
Camila Rojas Sánchez. Socióloga. Magíster en Política y Gobierno. Doctoranda en Comunicación. **Carlos Herickson Villarroel.** Escritor, traductor, crítico literario y ensayista.
Daniela Guerrero González. Poeta, profesora y gestora. Editora de Escrituras periféricas, editorial independiente. Actualmente es Directora Nacional de Educación e Identidad de la Fundación ProCultura. **Kora Hell.** Paterson, USA. Graduada en Lenguas Romances. Avescindada en Concepción. **Manuel Alvarez.** Psicoanalista. Doctor en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Fundador y coordinador del Proyecto Alteridades. Ha escrito en libros y revistas del área del psicoanálisis, la clínica y la psicopatología **Mauricio Redolés Bustos.** Poeta y músico chileno. Libros de poesía y álbumes de música, reúnen su conocida creación. **Noelia Figueroa-Burdiles.** Escritora, investigadora social, doctorando en Estudios

Interculturales UCT Temuco. Codirectora de Amukan Editorial Itinerante.
Oscar Vivaldo Urra. Psicólogo, Dr. Phil. Political Sciences, at Freie Universität Berlin, Germany. **Rafael Contreras.** Investigador independiente sobre cultura popular, historia cultural y etnografía. Cursa el Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción como becario de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo. **Ricardo Toloza Rifo.** Lota, 1980. Profesor de Español por la Universidad de Concepción., escritor y poeta. **Germán Estrada Fricke.** Poeta inédito. En la cercanía de la muerte asiente a publicar viejos poemas sin tener aun la certeza de no estar siendo instigado por la vanidad o la sed de figuración.

Distribución:
Concepción: Librería J; Tostaduría Colloacán; Disquería Sonidos, Unidad de Geriatria, CDS; Restaurant Pietra Santa; Restaurant Caleta Ongolmo; Bar Mal Paso; Cecinas PZ, San Pedro de la Paz; Vidactiva Artes Terapéuticas y del Movimiento. **Temuco:** Biergarten Klein; Casino Las Araucarias, Campus Andrés Bello, UFRO. **Valdivia:** Taller compartido La Cisne Negro. Baquedano 628, Valdivia. **San Pedro de Atacama:** Casa Buena Vista, Lascar 588.

1.000 ejemplares de circulación gratuita.

Todo lo que está mal en Chile

¿Qué ocurrió en esos 30 años, que arrojó a toda la ciudadanía a la calle, en una gran revuelta que no diferenció distancias geográficas, edades y géneros? ¿Cómo explicar esta revuelta sin precedentes que buscaba cambiar todo?

Camila Mellado Vargas

Se cumplen 2 años desde de que la angustia y malestar que la ciudadanía sentía, cuajó en un enorme protesta social que paralizó al país por semanas. La Revuelta de Octubre, como se le ha llamado, se diferenciaba de otros procesos históricos que buscaban saldar una sola deuda hacia la sociedad, como la Revolución Pingüina, en la multiplicidad de sus causas. Si bien el gatillante fue el aumento de valor del pasaje del metro en Santiago en 30 pesos, el estallido ocurrió luego de un año de protestas sin respuestas del gremio docente y otros gremios importantes del país. “No son 30 pesos, son 30 años”, fue uno de los primeros slogans que se alzaron ciudadanamente, haciendo alusión a los 30 años desde que se recuperó la democracia luego de la dictadura militar.

¿Qué ocurrió en esos 30 años, que arrojó a toda la ciudadanía a la calle, en una gran revuelta que no diferenció distancias geográficas, edades y géneros? ¿Cómo explicar esta revuelta sin precedentes que buscaba cambiar todo? Según Rolando Álvarez en el libro *Revuelta Popular*, de José Ponce, “analistas de todos los sectores comenzaron a ensayar explicaciones de lo acontecido. Algunos apelaron a las consabidas tesis de la intervención extranjera [...] Otros quisieron reducirlo a las inevitables ‘externalidades’ o costos asociados a los procesos de modernización capitalista” incluso en ese proceso de incomprensión pudimos escuchar un audio filtrado de

la primera dama, Cecilia Morel, en el que afirmaba “Estamos absolutamente sobrepasados, es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice”. Contrario a esta visión, según Álvarez “un segmento significativo de cientistas sociales y dirigentes políticos lo asoció al descontento acumulado por décadas vividas bajo un sistema político y económico incapaz de satisfacer las demandas de la población” aunque para el historiador la explicación principal es la que aborda José Ponce en el citado libro: el materialismo histórico y una renovada lucha de clases. Nos encontramos entonces, con tantas razones como realidades. En octubre de 2019 todos y todas tuvieron razones diversas para salir y el gran sentimiento reformista se transformó en la solicitud de una nueva constitución que lo cambiara todo, ¿pero que es el todo que queremos cambiar?

Problemas estructurales

“En Chile están mal muchas cosas” afirma Julio Garate, activista medioambiental “pero lo que se evidencia en el estallido social, las movilizaciones de las décadas que le precedieron, del movimiento feminista, del movimiento de trabajadores y trabajadoras, del movimiento estudiantil, es que en Chile está institucionalizado el abuso y la desigualdad social”. Para él, la

base de esas desigualdades se sustenta en la apropiación privada de los bienes naturales y de los derechos que se habían conquistado ciudadanamente el siglo pasado; como educación, salud y previsión social. Algo similar cree la periodista y directora de ONG Amaranta, Cecilia Ananías, para la que el principal problema es que en Chile “todos los derechos sociales son cosa del mercado. Por ejemplo, la gente tiene que hacer bingos y completadas para pagar sus tratamientos de cáncer si están fuera del sistema GES o que una persona pueda endeudarse toda una vida por una vivienda, mientras otros acumulan departamentos para inversión, como si fueran tazos o láminas. Eso habla de desigualdades sociales enormes”. Entre los derechos sociales que Cecilia considera imprescindibles, están el acceso integro a la salud, educación y vivienda principalmente, todos los cuales son brindados actualmente por el estado, pero de forma parcial y supereditada al cumplimiento de condiciones o engorrosos procesos y siendo en la mayoría de los casos, servicios menos actualizados y con menos posibilidades que los ofrecidos por el mercado privado y de pago.

Patricio Parra, concejero civil del Programa de recuperación ambiental y social de Coronel PRAS, organismo presente en 3 de las principales zonas de sacrificio de Chile, opina similar a Cecilia “Hay un problema estructural de la sociedad que queremos construir. Hay que mejorar las vías del acceso a los servicios sociales, que sean expeditos y en beneficio de la gente, además deben protegerse con normativas los que son de uso diario de las personas como el medio ambiente, los derechos sociales y los derechos laborales y proyectar también el país que queremos construir y cómo avanzamos hacia la sociedad que queremos”.

Pero, ¿podemos los ciudadanos comunes y corrientes, cambiar algo de estos problemas? Según Julio Garate, no, puesto que el sistema actual no habilita a las personas a cambiar nada, “se trata de una política inhabilitante, donde el poder está demasiado concentrado y no hay capacidad de las personas de hacer valer sus necesidades”. Para Julio la solución a esto pasa por la creación de un nuevo sistema político, “donde, más allá de la democracia representativa, las personas tengan derecho a otro tipo de democracia, con más control sobre sus vidas. Donde institucionalicemos un modelo de desarrollo distinto que garantice el desarrollo auténtico de los territorios, la alimentación de las comunidades, el derecho al agua, a la tierra y a un medio

“En Chile están mal muchas cosas” afirma Julio Garate, activista medioambiental “pero lo que se evidencia en el estallido social, las movilizaciones de las décadas que le precedieron, del movimiento feminista, del movimiento de trabajadores y trabajadoras, del movimiento estudiantil, es que en Chile está institucionalizado el abuso y la desigualdad social”. Para él, la base de esas desigualdades se sustenta en la apropiación privada de los bienes naturales y de los derechos que se habían conquistado ciudadanamente el siglo pasado; como educación, salud y previsión social.

ambiente sano, libre de contaminación y que todo eso quede plasmado en una nueva constitución”.

Reconocer el nuevo Chile

Sumado a los derechos pendientes, una plétora de solicitudes ciudadanas con larga data, aportan diversidad de banderas de lucha a las ya mencionadas. No más AFP, educación de calidad, no más zonas de sacrificio, reconocimiento constitucional de los pueblos originarios y derechos para las mujeres y disidencias, son algunos de los principales que ayudaron a articular otros movimientos a la columna del cambio total de Chile.

Por ejemplo, Francisco Santander, actor y activista LGBTIQ+, participó del estallido movilizado por lo que el describe como un sentimiento de cambio y que “en relación a las diversidades de género y sexuales, es un cambio que viene patentado por diversas acciones que hemos realizado hasta el

día de hoy” explica y aunque afirma que la constitución nos debe garantizar a todos acceso a derechos básicos como los anteriormente mencionados, “en el caso de las personas LGBTIQ+ debemos caer en cuenta de que hay condicionantes que no están garantizadas con la constitución, como el trabajo decente para las personas trans o el derecho de un ambiente libre de discriminación. Eso no está garantizado”. Frente a estas deudas, Francisco afirma que seguirán luchando para que a través de la vía legislativa se vayan modificando ciertas estructuras que la constitución delo 80 no nos asegura”. Francisco afirma que la nueva constitución debe incluir los derechos que den pie a que nuevos derechos sean visibilizados.

. Para solucionar esto, Carolina considera que debe incluirse de manera urgente la educación artística y la educación emocional en el sistema educativo chileno, por los múltiples beneficios que estas aportan a las infancias para reconocerse a sí mismas y expresar su mundo interior. “Esto lo coarta la educación actual, que no quiere que los niños y niñas sean diferentes. Creo que es importante apelar a la diferencia, todos y todas somos distintas y debemos reforzar eso en la escuela: la individualidad del ser de cada uno y una”.

Sin embargo de todo lo anterior, este espacio de repensar Chile y sus falencias, puede ser también una oportunidad a nivel personal. Para la artista visual y diseñadora, Ana Carrillo, el problema es sistémico pero su solución pasa por el individuo. “En Chile está mal el poder y como corrompe. Como se juzga, como se habla del otro, la poca empatía. Me parece que es una forma instaurada y que cuando creemos que la vamos a destruir se rearma” explica la artista, quien también trabaja en distintas organizaciones de mujeres y colectivos de creación. Para ella, la respuesta es “vernós y solucionarnos de manera personal y colectiva. Todo lo que ocurre en el país debe ser decidido por todes, no por unas cuantas personas. Hay que salir de la individualidad, porque en ella las cosas no funcionan y pasa esto del abuso de poder o la mentira. Hay que verse y darse cuenta de que somos seres sociales”. Todas estas respuestas, tienen que ver con el cambio de mirada que trae consigo el nuevo Chile, cuyas lógicas y prácticas deben estar respaldadas por la nueva constitución que se escribe. Probablemente haya muchas más miradas que agregar y nuestro trabajo como país es intentar aunarlas para mirar todos hacia un futuro en conjunto.

Carolina Jara, profesora y dramaturga, considera que uno de los principales cambios que deben hacerse es precisamente uno que se ha solicitado por décadas: *modernizar el sistema educativo. “está totalmente obsoleto desde hace mucho tiempo. Tenemos que dejar de ver el mundo a través de los adultos y de las adultas y ver cuáles son las necesidades de los niños y las niñas, para que ellos puedan aprender” dice enfática, “¿Cómo aprenden los niños y las niñas? ¿Aprenden a través de la memorización de contenido? Tenemos que buscar una educación integral, no solo de palabra, que realmente le de herramientas a los niños y niñas para que se puedan desenvolver de verdad en la sociedad”*

¿Qué anda bien en Chile?

Camila Rojas Sánchez

Es costumbre escuchar frases como “todo está mal en Chile” y coincido absolutamente con el diagnóstico en el sentido de que el sistema económico y político que gobierna hoy en Chile debe cambiar, y creo que la Nueva Constitución es un gran desafío para ello.

Muestra de ello también fue el Estallido Social de octubre del 2019 que mostró la gran desigualdad que hay en Chile, pero también la organización ciudadana, saliendo a la calle millones de personas, coordinando cabildos ciudadanos y asambleas barriales. Y lejos de desaparecer esta organización ante la pandemia, surgen los comedores solidarios y las ollas comunes autogestionadas que vuelven a aparecer para combatir el hambre, con la misma intensidad que se hicieron durante la dictadura. Ellas son reflejo de la lucha de un pueblo unido capaz de organizarse por sí solo en la adversidad.

Por ello, y sin querer romantizar la precarización bajo la cual surgen estas organizaciones ciudadanas, rescato la autogestión popular capaz de reinventarse ante crisis económicas y políticas, pasando de cabildos ciudadanos a ollas comunes.

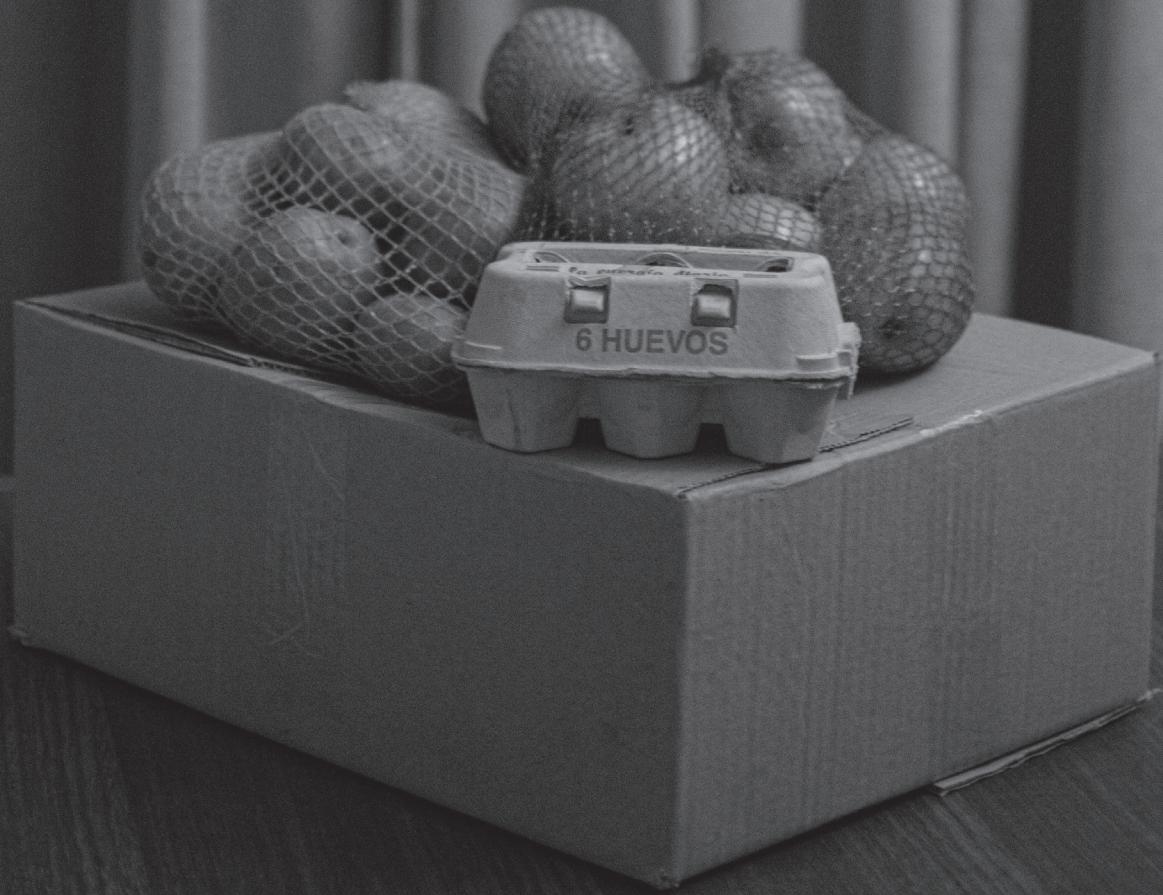
El ejecutivo llegó tarde con sus medidas, las que dicho sea de paso, no dan cuenta de las verdaderas necesidades de la ciudadanía, discriminando incluso a cierto sector de la población, imponiendo requisitos, y los montos

que finalmente llegan son insuficientes para cubrir las necesidades básicas de cualquier hogar de Chile. Estas medidas sanitarias, también, fueron llevadas a cabo sin pertinencia cultural en cuanto a la realidad laboral de millones de trabajadores y trabajadoras, que no podían respetar las cuarentenas, no porque no quisieran, sino porque debían trasladarse de una comuna a otra, hasta por horas, para poder dar sustento económico a sus familias.

Bastaron algunas pocas semanas de confinamiento y de medidas tardías en los hogares para que reaparecieran las ollas comunes. Y así, las misma multitud de millones de personas que golpearon ollas y sartenes con cucharas de palo como instrumentos de protesta, hoy los sacan para darles de comer a su pueblo. Estas ollas comunes que se levantaron y están actuando en los territorios muestran la cara ante la disconformidad de la insuficiente ayuda por parte del Gobierno.

“El pueblo ayuda al pueblo” es el lema de gran parte de estos comedores ciudadanos, y justamente da cuenta de la lejanía del Gobierno con el pueblo de Chile, pero también da cuenta de la cercanía que tenemos entre ciudadanos y ciudadanas, cercanía que genera confianza y esperanza de una organización popular, organización que debe instalarse no solo a partir del hambre, sino de las múltiples dimensiones económicas, políticas, y socioculturales que nos configuran como ciudadanía.

César Rivas Zuñiga. Caja Social entregada por Gobierno



¿Qué está bien en Chile?

Divagaciones

en un país post-ansiolítico

Ahora, uno lo puede ver con sus propios ojos, sabiendo que siempre todo estuvo delante de nosotros. Estábamos apurados, con crisis de ansiedad ante la dificultad de la supervivencia, insensibles a los amores furtivos que son cada detalle vivencial anidado en la vida cotidiana, como el saludo al vecino en el ascensor o a la señora que vende frutas en la esquina.

Oscar Vivallo Urra

Uno lo puede ver con sus propios ojos. En los momentos de crisis vital, ya sea familiar, de salud, económica, existencial o emocional, aparecen también, a través de afortunadas rendijas, los claros y las iluminarias que surcan y nos acompañan en las noches de nuestras vidas. Delante de nosotros, inclusive en las crisis sociales y políticas, pueden emerger desde la bruma, así como ocurre en sus más oscuras manifestaciones, también lo mejor y noble del ser humano. Con el tiempo, ese hábito de instalarse en el púlpito de la moral pública, el cual practicamos con ánimo mordaz en las redes sociales y en la vida cotidiana, ha ido transmutando cuando aprendemos reconocer en los otros, en toda su humanidad, el aroma fresco de la fraternidad y la benevolencia. Mientras escribo esto, no sé si lo hago porque por fin dormí ocho horas ininterrumpidamente, o si debido a la primavera en el Wallampu, las calles, los paisajes y las personas se ven más iluminadas. Quizás es porque anoche bebí generosas copas de vino con mis buenos amigos.

Durante décadas sentí que para vivir en Chile había que tener una fuerte vocación

por el consumo de ansiolíticos y antidepresivos. Por razones políticas y, más tarde, por motivos académicos, familiares y existenciales, mi vida transcurrió alternando entre periodos de residencia en la angosta y larga faja de tierra, y las calles milenarias de las capitales germana y franchuta. Desde el otro lado del charco, situaciones consideradas allá como absurdas, ofensivas, denigrantes e, incluso, de carácter delictivo, en los parajes criollos se naturalizaban e incluso se celebraban, festinándose las mismas cosas que en otros lugares hubiesen revuelto las vísceras a cualquier ser humano de la calle. Lo que en Chile era (y aún lo es) una magnífica habilidad empresarial, en otros lares no es más que apropiación y saqueo legalizado de los recursos naturales, de los bienes públicos y del valor del trabajo. La lista es tan larga como el número de neuronas del cerebro, cuando se trata de poner en el centro de la mesa, a rajatabla, las zancadillas dirigidas a la calidad de vida de millones de seres humanos que conviven en los extramuros de los exclusivos barrios y condominios privilegiados de las urbes chilenas.

En el reino del clonazepán, la última noticia liberada por Ciper Chile a muchos debe haber tentado recurrir nuevamente a las recetas médicas. Al proyecto minero Doña Dominga y a la truculenta operación implicada en el negociado, se suman un extenso listado con rostro de prontuario que acompaña -a modo de bolsillo de payaso- la ética del primer mandatario, puesta (otra vez) en tela de juicio. La probidad del presidente de la República de Chile, objeto de una defensa corporativa de algunos sectores afines al empresario, no habría pasado ningún examen mínimamente crítico en aquellos países con los que tradicionalmente la corte de palacio se compara. Cabe reiterar que la lista de abyecciones presenta una extensión directamente proporcional a la poca importancia que para un sector social tiene ese accidente en los negocios que es el ser humano. Y no es aquí el espacio para reiterar, además, la mirada narcótica con que más del setenta por ciento de la población observa cómo el patrón y una minoría privilegiada da palmaditas en la espalda, mientras se apropia de la dignidad y del valor del trabajo de tantas personas trabajadoras, imponiendo a ellas un costo de vida inaceptable y sustentado por una normalizada subordinación crediticia.

Ese "malestar social" de décadas, que cada cierto tiempo se hacía visible como los borbotones de agua hirviendo de las

antiguas teteras puestas sobre el fuego, con el octubre furioso del 2019 se derramó candente sobre la gruesa dermis de este Chile herido. De ahí en adelante, nada fue lo mismo. Ante nuestros ojos, lo mejor y lo peor del ser humano cobró forma en la revuelta social y política que convulsionó nuestras calles, nuestra emocionalidad y nuestras formas de ver el mundo. Una implacable mordaza, que durante décadas había contenido la infelicidad cotidiana, solo aplacada con la soterrada anestesia del consumo, fue removida para dejar escapar la tensión contenida ante una realidad insoslayable: que vivimos la esclavitud moderna versión mil punto cero, atrapados en una vorágine de subsistencia solo puesta en paréntesis por breves momentos, debido a la disponibilidad de bienes y servicios a crédito o por instantes fugaces de epifanía espiritual o política.

Pero, también en el seno de las familias, en los lugares de trabajo, en las pausas para descansar durante las marchas y, luego, en el abrupto confinamiento a que nos sometimos bajo un estado de excepción que cayó como anillo al dedo al gobierno de turno, surgió la discusión ciudadana cuestionando el sistema de vida resultante del modelo de desarrollo económico, las relaciones desiguales y violentas de género, además del abuso de poder en las relaciones laborales y sociales. Allí estaban (como

Durante décadas sentí que para vivir en Chile había
que tener una fuerte vocación por el consumo de
ansiolíticos y antidepresivos. Por razones políticas
y, más tarde, por motivos académicos, familiares y
existenciales, mi vida transcurrió alternando entre
periodos de residencia en la angosta y larga faja
de tierra, y las calles milenarias de las capitales
germana y franchuta. Desde el otro lado del charco,
situaciones consideradas allá como absurdas, ofensivas,
denigrantes e, incluso, de carácter delictivo, en
los parajes criollos se naturalizaban e incluso se
celebraban, festinándose las mismas cosas que en otros
lugares hubiesen revuelto las vísceras a cualquier ser
humano de la calle.

Ese "malestar social" de décadas, que cada cierto tiempo se hacía visible como los borbotones de agua hirviendo de las antiguas teteras puestas sobre el fuego, con el octubre furioso del 2019 se derramó candente sobre la gruesa dermis de este Chile herido. De ahí en adelante, nada fue lo mismo. Ante nuestros ojos, lo mejor y lo peor del ser humano cobró forma en la revuelta social y política que convulsionó nuestras calles, nuestra emocionalidad y nuestras formas de ver el mundo.

siempre lo han estado) las demandas de los pueblos originarios y de comunidades con riesgo ambiental, enarbolando el derecho a la dignidad y a la felicidad construidas colectivamente. Todo ello estaba latente, esperando alcanzar la masa crítica para recuperar aquello que se nos había arrebatado: la posibilidad de incidir en la construcción de un mundo donde todas y todos tengamos un lugar y una manera digna de vivir.

Luego vinieron las alianzas de las organizaciones y de los movimientos sociales, además de la solidaridad de algunos sectores organizados con la población migrante. En barrios y campamentos, vimos reunirse a personas y familias en torno al fuego fraterno de las ollas comunes autogestionadas. Y la juventud, "divino tesoro" -como rabeaba Luca Prodán del grupo Sumo, allá por los ochenta- puso en la lucha callejera la

conciencia y la corporalidad lastimada por las desclasadas embestidas de los balines, lumas y botas policiales. Y cuando los vapores lacrimógenos comenzaban a disiparse, en medio de nuestra perplejidad ante la pandemia, se conformó la Convención Constituyente presidida por la sabiduría o mapuche kimün de la lamngen Elisa Loncón.

Anoche pensaba, mientras compartía con mis amigos, que la ingratitud y la desesperanza son como un follaje indolente ante las sentidas plegarias del viento y de la tierra en que todo árbol está enclavado. Habitados a las inclemencias de la vida, con el espejismo brutal de la soledad en una selva darwiniana, hemos redescubierto que podemos tenernos los unos a los otros. Y ahora, mientras salivamos tras una mascarilla y continuamos refregando con gel desinfectante nuestras manos, los abrazos y los besos son lentamente resignificados en ese sacro milagro de encontrarse con un otro, existencia junto a existencia, para atesorar lo importante que es también la felicidad y el bienestar de todo ser humano.

Ahora, uno lo puede ver con sus propios ojos, sabiendo que siempre todo estuvo delante de nosotros. Estábamos apurados, con crisis de ansiedad ante la dificultad de la supervivencia, insensibles a los amores furtivos que son cada detalle vivencial anidado en la vida cotidiana, como el saludo al vecino en el ascensor o a la señora que vende frutas en la esquina, la luz del amanecer que se cuele por el cortinaje de nuestros dormitorios, el olor del café de la mañana o las páginas de un buen libro mientras se espera la micro en el paradero.

No hay mejor ansiolítico que rebelarse contra aquello que oprime y coacciona; no hay mejor psicoterapia que hablar y trabajar con los demás acerca del presente y del futuro que se anhela construir. Porque en ese claroscuro que es la condición humana, como síntesis dialéctica, surge aquello que concilia los opuestos con los que nos entrampábamos bajo la noción binaria de la desesperanza.

¿Qué está bien en Chile? Quizás descubrir que es bueno, cada cierto tiempo, esperar lo mejor de cada ser humano. Que, aunque la vida sea un desastre, siempre habrá un par de copas de vino alrededor de una buena conversa y, por sobre todo, una canción pegajosa de fondo que nos recuerda, una y otra vez, que contra todo pronóstico aún estamos furiosa y amorosamente vivos.

Lo bueno y lo malo de Chile

Mauricio Redolés.

De las cosas buenas de Chile hay algo que está en el pasado de Chile y eso es la actividad de miles y miles de mujeres y hombres que construyeron un país que hoy día para un puñado de sinvergüenzas y sinvergüenzos lo consideran su “botín”, y van por ello.

LO BUENO DE CHILE

Es sabido el caso del Capitán de la Armada Chilena, don Arturo Prat Chacón quién en 1878 fue enviado a Argentina en misión de espionaje, un año antes de morir en la cubierta del Huáscar. Arturo Prat Chacón, quién había ido a Argentina en misión de conocer la situación de la Armada Argentina, previendo que este país entrara en conflicto con Chile, quién, a su vez, estaba en problemas y era inminente una guerra contra Perú y Bolivia. Efectivamente don Arturo Prat Chacón volvió con información relevante sobre el buque más poderoso de la Armada argentina, El Acorazado Andes, el cual no estaba en condiciones para enfrentar a los blindados chilenos “Blanco” y “Cochrane”. Al volver don Arturo Prat Chacón a Chile luego de su misión de espionaje, rindió cuentas y devolvió lo que no había gastado del viático que le había entregado el Estado chileno para llevar a cabo su misión de espionaje.

Treinta y ocho años después otro hombre de la Armada chilena, el Piloto Luis Pardo Villalón lleva a cabo en la escampavía “Yelcho” el salvataje de un grupo de marinos británicos naufragos en la Isla Elefante cerca de la Antártida. Fue celebrado como un héroe nacional. En el libro “El Piloto Luis Pardo Villalón (visiones desde la prensa, 1916)” de los editores Consuelo León Wöppke y Mauricio Jara Fernández, se dice “Pardo rechazó las 25.000 libras esterlinas que el gobierno británico le otorgó a modo de premio o reconocimiento por salvar a los

Quien escribe estas líneas no quisiera aparecer glorificando el pasado y condenando el presente. No me cabe duda de que hay millones de chilenas y chilenos honestos en sus actividades hoy día.

expedicionarios; y manifestó que lo que él hizo, lo habría hecho cualquier otro marino de la Armada de Chile” (Boletín Antártico Chileno, volumen 6, número 2 (julio-diciembre, 1986) (página 38)).

LO MALO DE CHILE

Quien escribe estas líneas no quisiera aparecer glorificando el pasado y condenando el presente. No me cabe duda de que hay millones de chilenas y chilenos honestos en sus actividades hoy día. Pero con un Presidente de la República como Sebastián Piñera Echeñique que utiliza su rol en la primera magistratura de la Nación para llevar a cabo turbios negociados particulares que aumentan su grosera fortuna en un país con millones de pobres. Un país entregado amarrado de pies y manos a depredadores tales como el Ex Comandante en jefe del Ejército de Chile, Juan Miguel Fuente-Alba Poblete (que durante el ejercicio de su cargo (09/03/2010 - 09/03/2014) trató de ser lo menos “Poblete” posible y cambiarse rápidamente a los “Riquelme”). Efectivamente, el General Fuente-Alba no devolvió ni un solo peso de los gastos reservados, sino que además se le imputa haber gastado cerca de \$3.500

Afortunadamente, si bien esa es la situación general, no es menos cierto que existe gente como Rafael Harvey, militar del Ejército de Chile, quien denuncia a oficiales superiores que llevaban a cabo prácticas corruptas al robar viáticos con falsas comisiones de servicio; a el uso particular de vehículos institucionales; a la circulación de maletines con altas sumas de dinero en efectivo para prácticas no contempladas en los presupuestos oficiales, etc.

millones en costear su casa, sus gustos, viajes, regalos, necesidades personales, el matrimonio de uno de sus hijos y hasta los servicios de un violinista (La Tercera, 28 de febrero del 2019, título del artículo “Arturo Prat, el Agente de inteligencia que devolvió sus gastos reservados”, Sebastián Minay). Podríamos seguir con otros “Milicogate” aparte del de Fuente-Alba, otros “Pacogate”, otros “Tiragate”, otros “SenadorPizarrogate” (de la Democracia Cristiana), otros “KarinaOlivagate” (del Partido Comunes del Frente Amplio), otras “Leydepescagate”, con el UDI Jaime Antonio Orpis Bouchon, ex estudiante del The Grange School y abogado de la Pontificia Universidad Católica de Chile condenado a 5 años y un día de prisión efectiva, etc, etc. País en que Municipalidades, Parlamentarios, organizaciones deportivas, empresarios defraudan una y otra vez la fe pública cuando con sus “chamullos” van robando como buenos chilenos hasta el tolueno.

Afortunadamente, si bien esa es la situación general, no es menos cierto que existe gente como Rafael Harvey, militar del Ejército de Chile, quien denuncia a oficiales superiores que llevaban a cabo prácticas corruptas al robar viáticos con falsas comisiones de servicio; a el uso particular de vehículos

institucionales; a la circulación de maletines con altas sumas de dinero en efectivo para prácticas no contempladas en los presupuestos oficiales, etc.

Y, más grave aún, el cobro abusivo e ilegal de pertrechos básicos para los conscriptos, muchachos humildes que debían pagar por prendas de sus uniformes. Cuando denunció tales aberraciones lo condujeron a una Cárcel Militar acusado de “sedición”, y finalmente la expulsión del Ejército de Chile. Es interesante darle una mirada a “La guerra de Harvey” del gran joven periodista Javier Rebolledo (CEIBO).

Recuerdo que en el año 2001 fui a tramitar un pasaporte pues debía salir del país invitado por el Lincoln Center de Nueva York. Esperando en las bancas de la oficina que entregaba los pasaportes, pude inadvertidamente escuchar a dos hombres que conversaban a mis espaldas. Ambos eran dirigentes deportivos, creo que, de un equipo de basquetbol juvenil, que también iban a los Estados Unidos. El más viejo le explicaba al más joven como hacer recortes del presupuesto, abultando cifras, inventando actividades que no se realizarían, etc. Parafraseando al personaje de una novela de Mario Vargas Llosa, me pregunté “¿En que momento se jodió Chile?”.

Más allá de lo bueno y lo malo

Manuel Álvarez

Disolver la dicotomía que se establece entre el par de significantes bueno y malo, si bien desde una primera mirada puede parecer un ejercicio complejo, desde una lectura psicoanalítica puede considerarse como una deconstrucción que participa del andamiaje teórico que sustenta, a su vez, la práctica de interpretación del malestar en la cultura y de los avatares que el ser humano, en su singularidad irreplicable, atraviesa. No se trata de relativizar qué es lo aceptable y lo no aceptable legalmente dentro de una sociedad, el problema no se plantea dentro del campo de lo jurídico. Sabemos de la importancia, más en estos tiempos, que tiene para un país el poder establecer claramente las reglas del juego y que estas se respeten sin distinciones. Una constitución raya la cancha, instaura

La forma que cada cual puede encontrar para lidiar con la tendencia repetitiva, con la pulsión de muerte y, por tanto, con lo tolerable e intolerable para cada uno/a, nos podría remitir, más que a un juicio moral, a una manera de sobrellevar lo complejo del vivir mismo.

los posibles y las prohibiciones, instala reglas que enmarcan las relaciones de acuerdo con un proceso colectivo. En el caso chileno también instituye una fuerza instituyente.

Ahora bien, una cosa es el marco simbólico jurídico en el que como sociedad nos movemos y nos moveremos (esperemos que así sea y no suponga un estancamiento), y otra, es la relación que cada uno/a establece con lo simbólico, y a partir de la cual se constituye la relación al Otro. El psicoanálisis ilumina la singularidad radical del sujeto, la solución

infantil que cada uno/a ha encontrado para ir situándose en el mundo, en este sentido, ilumina la construcción que cada quien ha ido erigiendo para, a partir de allí, establecer una relación determinada frente al exterior como frente al movimiento interno pulsional.

Desde nuestra escucha clínica orientada por los fundamentos inaugurados por Sigmund Freud, nos toca asistir a aquellas formas únicas e inéditas de habitar el lenguaje, lo simbólico, formas irremediablemente desconocidas (inconscientes) por el

propio ser hablante. Nos encontramos —en los dispositivos de atención públicos y en nuestras consultas privadas— con las formas que tienen nuestros/as pacientes de llevar la herencia simbólica, los deseos de los padres y madres, de abuelos/as, los discursos que anteceden, los significantes que han marcado las vidas incluso antes del nacimiento. Pero además, y no con menor potencia, nos toca presenciar el encuentro del sujeto con lo que Freud denominó la compulsión de repetición (Wiederholungszwang).

Esta compleja tendencia humana, esta “mala noticia”, como Freud la acuñó con propiedad en 1920, nos puede llevar a los más oscuros rincones de la experiencia de vida, donde más allá de lo bueno o lo malo de aquello, corremos el riesgo de quedar fijados a una manera desligada, aunque paradójicamente satisfactoria, de llevar la vida, en la cual no se puede hacer las cosas de otro modo. La experiencia clínica nos enseña que la posibilidad de hallarse inmerso en este goce autodestructivo no es exclusiva de ciertos pacientes (la película *Live in Las Vegas*, puede ser un ejemplo posible), esta potencia “demoniaca” (decía Freud) puede desencadenarse en momentos en que la estabilización, la homeostasis de cada uno/a, por motivos absolutamente singulares, se ve trastocada, se ha perdido.

Sabemos de la importancia, más en estos
tiempos, que tiene para un país el
poder establecer claramente las reglas
del juego y que estas se respeten sin
distinciones. Una constitución raya
la cancha, instauro los posibles y
las prohibiciones, instala reglas que
enmarcan las relaciones de acuerdo
con un proceso colectivo. En el caso
chileno también instituye una fuerza
instituyente.

La forma que cada cual puede encontrar para lidiar con la tendencia repetitiva, con la pulsión de muerte y, por tanto, con lo tolerable e intolerable para cada uno/a, nos podría remitir, más que a un juicio moral, a una manera de sobrellevar lo complejo del vivir mismo. Quizás a partir de esto, considerando este factor fundamental inmanente de la vida humana, a sabiendas de su advertencia, es que sea posible también hablar de lo bueno y lo malo en términos de bienestar o malestar subjetivo.





“Poner el pecho al frente : niñez, trabajo y devociones populares

Rafael Contreras

“Me da su arado en el
pecho,
y su vida en
la garganta,
y sufro viendo el
barbecho
tan grande bajo su
planta.”

Miguel Hernández

Trabajo y niñez son conceptos que hoy tienden a separarse. Pero la intuición, como un cierto sentido común mínimamente informado, hace pensar que no siempre ni en todo lugar ha sido así. En el ámbito de la devoción popular, de la religión del pueblo, que es mi campo de investigación histórica y cultural, la niñez es la parte del ciclo vital donde se marca la vinculación con las prácticas culturales compartidas, en la socialización y comprensión de sus sentidos y significaciones, de las materialidades y las simbolizaciones que las acompañan. Pero a la hora de pensar en una aproximación histórica, esa niñez no es la de los derechos y sus defensas, como la entendemos hoy en los sentidos comunes sociales, sino más bien un espacio del cual se salía tempranamente (vistas las edades y los ciclos vitales con nuestros prismas), y que, para los sectores mayoritarios del país, estaba estrechamente vinculado al trabajo, en su mayoría vinculado al espacio del trabajo con la familia, pero también en precarios talleres, laboreos de tierras, betas y playas, así como a la venta y servicios en las ciudades, desde los canillitas que voceaban “la opinión pública” de diarios y periódicos, así como aquellos que con sus ropas o precarios artefactos limpiaban los zapatos de los “vecinos”.

Es interesante que, desde una o dos generaciones hacia atrás (nuestros padres, nuestros abuelos), el trabajo era, o fue, un espacio de socialización primaria, que configuraba a los sujetos, en su doble sentido de individuos y de “sujetados”, en este caso a una condición que hoy denominaríamos de disciplinamiento laboral vía el trabajo infantil, el cual hoy sí sigue presente, pero cargado de una valoración negativa, socialmente condenable, algo que, coloquialmente se señala como malo, no deseable para nadie, sobre todo para nuestras hijas e hijos, a quien el bien queremos que les acompañe. Pero más allá de ello, a la hora de aproximarnos a interpretar estas experiencias, deberíamos, obviedad mediante, no proyectar tan livianamente estos análisis a los diferentes contextos históricos y culturales, donde la misma noción de niñez, para que hablar de bueno/malo y deseable o no, pierden validez, pero sobre todo operatividad en la habilitación de explicaciones y comprensiones acerca del pasado y la diferencia cultural, en este caso sobre la niñez. ¿Se pueden leer los testimonios de la rudeza del trabajo infantil y juvenil desde la matriz actual, o debemos desplazar el núcleo de interpretación hacia otros espacios?, ¿son lo bueno/malo o deseable (ese deber ser kantiano que persigue como

Yo trabajaba mucho, desde muy chico, para ayudar a la familia.
Éramos muy pobres. Todos se sorprendían de que yo tan chico
podía hacer trabajos de grande. Por ejemplo, yo yugaba, también
amansaba, ponía novillos nuevos, sabía amansar, colocábamos
terneros al lado de un animal, yugar, arar. Desde los diez años
yo trabajaba. Mi papá era agricultor [...] Pero había que poner el
pecho al frente, porque de hambre no podíamos morir.

un fantasma cognitivo), las claves interpretativas, o más nublan que alumbran? para leer el siguiente testimonio de don Luis Campusano, antiguo campesino de La Serena:

Yo trabajaba mucho, desde muy chico, para ayudar a la familia. Éramos muy pobres. Todos se sorprendían de que yo tan chico podía hacer trabajos de grande. Por ejemplo, yo yugaba, también amansaba, ponía novillos nuevos, sabía amansar, colocábamos terneros al lado de un animal, yugar, arar. Desde los diez años yo trabajaba. Mi papá era agricultor [...] Pero había que poner el pecho al frente, porque de hambre no podíamos morir.

¿Cómo leemos lo infantil cuando leemos estos testimonios? ¿Nos muestran acaso una manera diferente de ser niño en el Chile de mediados del siglo XX estas memorias del pirquinero don Marcelino Vega de Andacollo?

De niño yo empezaba a trabajar. Antes, en vez de mandarlo a la escuela los padres lo mandaban a las minas a uno. Si no tenía estudios uno... Me acuerdo todos los días de mi vida, teníamos que desaguar una mina. Una mina que tenía ochenta metros de agua. ¡Ochenta metros de agua! Pero era el estilo así. Yo tenía diecisiete años... Había una escalera y ahí subíamos. Eran como cuarenta y cinco grados la parte de inclinación, treinta

grados algunas partes. Con puro cuero, con cuero de animales. Entonces ahí se mandaba un nudo: se llama apires. Habíamos quince apires. Así un chorro de agua [caña] por la quebrada para abajo. [...] Era un trabajo muy demasiado bruto y nunca uno ocupaba zapatos... A pie pela'o se trabajaba nomás. Pie pela'o. El cuero cocido debajo de los pies, duro, así como goma tenía los pies uno, acostumbrado. Es que uno se acostumbra, pero el primero, que entra nuevo, olvídese, no aguanta. No aguanta nada, nada, nada... ¡No me quiero acordar del trabajo! Demasiado pesado para uno, muy pesado.

Volviendo al epígrafe que inicia este texto, extraído del poema "El niño yuntero", del gran escritor español que fue Miguel Hernández, escrito en 1937, en un mundo alejado geográficamente pero quizás no tanto culturalmente. En vista de ser ese un mundo campesino y obrero que se levantaba de siglos de opresión, opresión que es la misma que nuestras y nuestros campesinos soportaron desde infantes, siendo los espacios culturales como las fiestas y las devociones recursos que les permitieron ir resistiendo, resignificando y proyectando una cultura popular indígena, afrodescendiente y mestiza que nos acompaña hasta hoy, encontrándose con los y las niñas del presente.

Las preguntas

¿Y si sacamos el velo?



Manuel Morales Requena.

¿Te acuerdas?



Natalia González Castillo

“¿Y que pasa cuando imagino al súper rico y al delincuente como dos seres unidos? ¿Que pasa cuando sospecho que el súper rico lo es en tanto ha sabido ser un súper delincuente?”

Alberto Mayol.

atas de Chile

¿Esperando el futuro?



Manuel Morales Requena

¿Seguimos sumergidos,
tras los visillos, en una larga noche?



Amapola indómita.

“¿El orden social en Chile se mantiene solo por el peso de la noche”? Diego Portales, recargado.

Nota del editor:

Durante sus últimas ediciones NN ha explorado el quehacer literario nacional y regional. Queríamos sostener este eje cultural, al reconocerlo como un elemento importante en términos de memoria, subjetividad, testimonio creación y fantasía. Para esto, conseguimos financiamiento-durante cuatro números- por medio de un proyecto del Fondo del Libro y la Lectura, 2019. Así, nuestro observatorio de producción literaria y afines, ha llevado hasta ustedes reseñas, comentarios, creaciones, abriendo un sendero cultural nuevo para nuestras lectoras y lectores. Esperamos, ya por nuestros propios medios, ya por otras iniciativas, seguir sosteniendo esta sección. En este número, Kora Hell, lectora “oficial” de NN, nos entrega una reseña de *Esta rosa o el nadador* de Cecilia Rubio, libro lanzado por Glück ediciones, en el 2021. Cecilia Rubio, vecindada en la ciudad y actual directora de la Revista Atenea de la Universidad de Concepción, desarrolla su arte poético hace ya varios años. Dice Marina Arrate en su presentación: En este primer libro de Cecilia Rubio, nos encontramos con una escritura sutil que, impregnada de melancolía, se muestra -como ella misma nos aclara- más cerca de un diario de vida, de un ajuste de cuentas, que a un género fijo, predeterminado. Tenemos además, un visión del trabajo escritural de Begoña Ugalde -*Poemas sobre mi normalidad*, Aerea Ediciones, Santiago, 2018- por parte de Carlos Henrickson y un adelanto de obra -perteneciente al libro *En mi Sangre Habitan*- de Daniela Guerrero González, a publicarse en el 2022. Figura también la creación poética de Noelia Figueroa, cuya “Climatología” revela una búsqueda constante de expresión y reflexión literaria, cruzada por temas que se nos vuelven urgentes día tras día. Completa este número una muestra de escritura perteneciente al libro *Diatriba del cavador*, editado por Pequod Ediciones en el año 2016. Este libro es un pequeño secreto, que guarda en sus páginas, su propia maravilla. Hay, acaso, una par de razones claras para la reunión de este cuerpo de escrituras; razones que se emparentan tanto con su valía estética y artística, como con su pertinencia social y cultural. Dejaremos que los textos hablen por sí mismos. Bienvenidas.



“OPLA HA SIDO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA, PROCESO 2020”

CLIMATOLOGIA

Noelia Fgueroa-Burdiles

I

cuerpo indecifrible llevamos
cubrímoslo de lluvia de sol de sus caricias

marejadas de calor alertan
fracturas trombas sentencian sequías

torre en derribo
la producción del hombre y sus profetas

aguardan las piedras el mundo abisal
reverbera su eco en el corazón de la tierra

II

Fucking
Fraking flying
I'm missing stars

A ver si me entienden ahora

Yo que inventé un estado ideal
después de dar tantas vueltas
a lo loco, apresurada, atolondrada
Ahora que suspendida en la oscuridad
más negra en el tiempo de luna
permito que me habiten, que me recorran,
incluso que me cultiven, aunque siempre broto.

Fucking
Fraking flying
I'm missing stars

A ver si me entienden ahora

En ese viaje de volteretas
acordamos, estrellas,
que se conocerían a través de mí
y yo me recorrería en ustedes
mientras brotaba
mientras florecía
siempre manantial pitrantü ría pillán

Fucking
Fraking flying
I'm missing stars

A ver si me entienden ahora

Me agotan sus máquinas sobre mi brote araucaria
pasan y pasan por la mañana, por la noche
Humo emiten sus motores vaho tizne
Bruma estela suspiro pretende su ciencia
Qué saben de esas caricias cotidianas que nos damos
Sus aviones sus satélites sus autos confunden

Fucking
Fraking flying
I'm missing stars

A ver si me entienden ahora

Nos recuperamos de las fracturas
pero insisten en recorrerme torpemente
Polvo de huesos remueven ¿con qué sentido?
Ese estado estrella es el único halo que les queda
Yo misma lamento cada quebranto
porque broto más lento y madre sol se impacienta
Sus llamas se dispersan

Fucking
Fraking flying,
I'm missing stars

A ver si me entienden ahora

III

Con la vecina conversamos
de la lluvia necesaria para las plantitas del jardín
Un recuerdo ancestral evoca la amistad del clima

Mágicamente nubes aparecen
como si las plantitas tuvieran el poder de un dios
o el amor a las plantitas diminuto guillatun

IV

Welcome to the machine
La pantalla encandila bellas mujeres, ropa ceñida
nos convencían del clima de mañana justo antes de dormir

Recuerdos o ilusiones levantan la mañana:
algún sueño azul de infancia, lindo día
o un lamento por el aguacero inoportuno, qué día feo.

Sin salir de esa caja la ciencia especula:
Vien benidos a la máquina en la palma de la mano
telemático deseo lloverá o soleará un nuevo día

Cautivos por *artificial smart machine*, ya sin memoria
sin pewma, desvanecidos en el engendro *ciborg 5G*
no imaginamos la niebla que atrapa la montaña
mar de rocío transformado en nube
Olvidamos el eco
La bruma blanca espolvoreada sobre las cumbres
Y a los árboles que bailan cantando con el viento
que alumbran la lluvia o susurran el sol

V

hay gente que siente frío en la selva
ardiente por el sol y la brisa en medio día

hay gente que siente calor en la nieve
dibuja el tiempo su viento rostro cordillerano
la montaña
el diamante de nuestro corazón
resurgen y hacen selva
la uña el cuerno un ala
cantan las aguas
a punto de estallar
magma de pillán
nuevos brotes
hay gente que no siente nada
aunque esa no es gente aún

VI

Saber desnudas

(((Desanuda canta muta)))

Se desordena la totalidad
variegada lejos de toda predicción
Las estaciones, las edades en un solo día

(((inteligencia natural cinco diez sentidos)))

Saber desnudas
Sobre los árboles
como Bilittis
Como Shumpall
sumergidas en el Pacífico
En los estuarios de Willimapu
como Selk'nam
Como Bantú
la piel negra de sol
En el hogar de la montaña
como Wekushe
Como Aymara
encumbradas en la waka
Hablar al viento
como Wayuu

(((Escamas lunares pelos plumas: moléculas de manantial)))

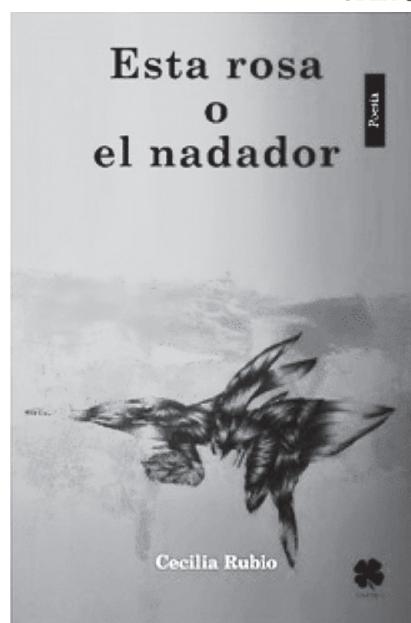
VII

Una vieja silla de paja
Rota recita:
Palabra de humedales

Otra limpia y cuidada
También vieja y de paja
Brillante recita:
Palabra de humedales

Un insecto dorado nos distrae
Toma sol
Un sol que ya no quema
Junquillo de miel
Agua derramada
Por verdes montañas
Hasta el mar.

“Soy una escribiente, una escriba”:
Esta rosa o el nadador de Cecilia
Rubio.
(Glück ediciones, 2021)



Por Kora Hell

- “Me retiro a fin de emprender una gran obra
donde será dicho... el Amor”

R.B.

Vita Nova

En 2020 Das Kapital Ediciones presentó un nuevo sello en honor a la poeta estadounidense Louis Glück quien obtuvo el Nobel de Literatura el mismo año. En 2021 se suma al catálogo «Glück» la propuesta de Cecilia Rubio (Curicó, 1964), *Esta rosa o el nadador*, donde aborda en diversos registros y géneros la escritura y su práctica en una conjugación de formas, por tanto, el libro se escribe en base a un “diario de vida, poema, comentario crítico, cita, ficha, testimonio, entrevista, autobiografía, ensayo, interpretación o lectura y sobre todo microficción y prosa poética” (2021, p. 9).

Rubio construye un discurso de intertextualidades y biografía que desemboca en la maternidad, la infancia, la deriva de la juventud (Parque Ecuador, 1983), los sueños, la historia reciente de Chile y su pobreza. Así despliega un discurso heterogéneo, pero, sobre todo, *Esta rosa o el nadador*, es un libro que testimonia los viajes exteriores e interiores de una mujer que lee, escribe y colecciona citas de diversos poetas y escritoras como Roland Barthes, Jorge Luis Borges, Franz Kafka, Nikolai Gogol, Marcel Proust, Gabriela Mistral –en una invocación al gozo–, De Rokha, Alejandra Pizarnik, Violeta Parra y Ángel Rama, entre otros tantos, apareciendo también el *Tao te King* y el *I Ching*, lo que genera

una obra abierta en conjunción con sus vivencias y contemplaciones. El libro se estructura en cuatro partes: Liminar; Como un mueble inútil; La obtusa muerte y otras parafernalias y La vida breve.

En su libro, Rubio se declara como una *scribens*, vale decir, le interesa el lugar del yo en la práctica de la escritura, porque vive cotidianamente en ella (según los planteamientos de Roland Barthes, semiólogo y crítico francés). Como una *scribens*, Rubio escribe biografemas que cruzan su historia personal y la del país que habita, la cita de Barthes al comienzo afirma una idea de posteridad amorosa: «Si yo fuera escritor, y estuviera muerto, cómo me gustaría que mi vida se redujera, por los cuidados de un biógrafo amistoso y desenvuelto, a ciertos detalles, ciertos gustos, ciertas inflexiones, digamos “*biografemas*”, cuya distinción y movilidad pudieran viajar fuera de cualquier destino». En este sentido, la escritura reflexiva es el eje central de *Esta rosa o el nadador* y revela el ánimo de escribir, su práctica, cese y abandono: “he escrito este libro como el último y el único” (2021, p. 9).

El cruce de géneros no es arbitrario, la escriba conjuga hábilmente diversos discursos a la manera de otras escritoras como Anne Carson en *Hombres en sus horas libres*, *La belleza del marido*, *Red Doc* y *Tipos de agua*, entre otros títulos magistrales como *Albertine*, *rutina de ejercicios*. También Susan Howe en *Silencio pitagórico* y *Mi Emily Dickinson* alterna los discursos y géneros. Estas escritoras, al igual que Rubio, conjugan la lectura, la escritura y la vida como un todo dinámico y creativo. Solo acotar

que aunque la escriba de *Esta rosa o el nadador*, afirme “que es mejor no tener un lugar donde volver”, de lectora a escriba, anoto: «57. Sun, Lo Suave, Lo Penetrante, El Viento- El juicio/ Lo Suave. Éxito a través de pequeñas cosas. Es provechoso tener a donde ir. Es provechoso ver al Gran Hombre» (2007, p.

373 Jacoby, Helena, 2007. *I ching*, Cuatro Vientos. Buenos Aires. En estas líneas, la biografía no tensiona la literatura, por el contrario, los encuentros son fértiles en esos cruces, porque como dice Barthes: «la “literatura”[...] se hace siempre con la “vida”» con esos “materiales” que uno ama.

MUESTRA DE POESÍA

Kyrie

Sobre las blancas colinas
el Tiempo no hace Tiempo
apenas dibuja volteretas
pasos hollando el polvo de la santa nieve bendita
la cuna de mi madre en lejanía.
El tiempo hace su nido en lengua extraña
hace su cuna y ahueca la hendidura
mientras dibuja remolinos en mis manos
¿acaso el perfume de la rosa es lo que dice?
¿acaso en mi lengua habla?

L' automne

A veces la vida se me daba como un balcón
llenándose de hojas.

Así me nació el ángel como un recuerdo dulce que
no puedo acariciar. Un ángel con su ala quebrada.

El cielo sobre Montreal es una densa lágrima.

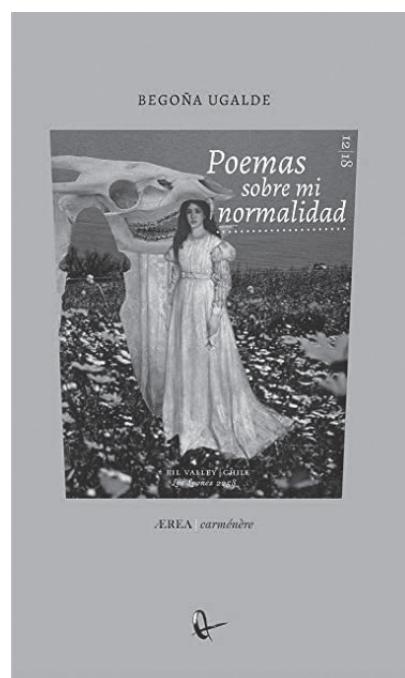
1973 ii

Aún conservo el pequeño libro que escondí a
los 7 años, mientras mis padres juntaban la
colección para enterrarla en el fondo del patio.
Son los poemas de Antonio Machado, en cuya
primera página, estampé una firma estrafalaria,
que denotaba la decisión de apropiármelo y daba
sustento a mi acto de infantil rebeldía. Menos
mal que nunca llegaron a registrar la casa.

Barthes, Roland. 2005. *La preparación de la novela*. Traducción de Patricia Wilson. Siglo XXI Editores. México.
2018. *Vita Nova*. Traducción de Ernesto Feuehake. Marginalia Editores. Santiago.

Jacoby, Helena, 2007. *I ching*, traducción del alemán de Richard Wilhem. Cuatro Vientos. Buenos Aires.

En torno a la potencia lírica:
Poemas sobre mi normalidad de
 Begoña Ugalde*
 (Santiago: Ærea, 2018)



Por Carlos Henrikson Villarroel.

La expresión poética, que como todo arte tiene que vérselas primariamente con el trabajo sobre una materia externa, tiene un enlace inevitable con la propia existencia desde el momento en que el lenguaje es además algo constitutivo del mismo sujeto que lo manipula. El traspasar lo cotidiano del hablar, hallar a partir de las palabras de todos los días la forma de trascender esos días -hacerlos *esenciales*-, le da al poeta lírico desde que inicia su oficio una *promesa de lo extraordinario*, que sin cesar reventará contra el principio de realidad. En muchos sentidos la modulación del choque reiterado de esa ola dará el *quantum* de potencia lírica: su capacidad de conmovier y atraer a su lector.

Esta modulación -aprender a saber con qué fuerza y con qué ritmo cae la ola de la promesa sobre la realidad- es de algún modo el tema de fondo que recorre *Poemas sobre mi normalidad* (Santiago: RIL, 2018) de Begoña Ugalde (Santiago, 1984). Esta *normalidad*, puesta en crisis ya desde su adjetivación posesiva, será en el texto precisamente el opuesto a la normalidad como convención social. La resistencia interior -casi instintiva- contra esta convención social se propone como la condición propia de la poeta: como el *único estado* desde el que se hace posible una aprehensión de lo real. El libro muestra las tomas de conciencia de esta aprehensión, que si bien jamás se hace comprensión racional o aceptación espiritual íntima, sí convierte a estas en fases de un proceso mayor, inabarcable y sin conclusión esperable.

Ugalde sabe aumentar la expresión

de esta resistencia interior a partir de un trabajo razonado y consciente de un vocabulario simple, que puede presentar la existencia cotidiana en su trivialidad más agobiante, haciendo brotar la emoción lírica directamente desde allí. En la primera sección del libro, *Lazo sanguíneo*, la profunda empatía con una casa paterna/materna que parece vivir un trágico encierro dentro de sí misma (y en que el amor o el sueño son solo promesas intuidas, guardadas como cartas atesoradas o perdidas como cartas hechas ceniza), acaba siendo condición primera de una autonomía personal, que es casi una conquista, lo que determina más profundamente al poema que da nombre a la sección, en que el lazo sanguíneo se puede cortar como un hilo de pesca (con lo que un pez logra *felizmente escapar*) o borrar como líneas de tiza que hacen niños sin que les importe su inevitable fin.

En *Oro*, Ugalde nos da una clave para pensar el sentido de la sección a la que pertenece este poema (*Tesoros escondidos*). Se trata del cuento de los hermanos Grimm *La mesa, el asno y el bastón maravillosos*, que la hablante lee a su hijo (lo que refleja notablemente de manera inversa la escena del poema *Lección*, manteniendo ella el gesto del rezo y la condición de despierta). Este cuento trata sobre la formación para la adultez con elementos fantásticos y toques grotescos: tres niños, en su transición hacia un mundo adulto marcado por la ilusión y el engaño, se encuentran con objetos y seres prodigiosos, entre ellos un asno que *caga monedas de oro* (esta áspera expresión es la que emplea la hablante del poema). El poema de Ugalde concluye: *y luego rezo a una deidad inventada / ser como*

el burro del cuento / convertir en oro lo que sale de mí. La sección *Tesoros escondidos* tendrá que ver con esto, la elaboración/ sublimación de una inquieta interioridad (*los monstruos de su noche / tan parecidos a los míos*), que ayude a encontrar/ proyectar en el mundo los prodigios prometidos.

El poema que da nombre a la sección *Tesoros escondidos* describe una caminata a través de un paisaje urbano nocturno marcado por la banalidad, la degradación y la violencia, en un ritmo insistente y sin pausas que sabe reflejar bien la perturbación de la hablante y que, por más que esté inquieta por volver a la casa donde queda su hijo solo, da la impresión sonora de una fuga. El título se presenta en los versos:

*en los pequeños jardines
hay tesoros escondidos
y huesos que los perros guardan
para las mañanas de aburrimiento.*

Estos versos, casi al centro del poema, parecen ser el índice para la súbita y enigmática paradoja final: *pero de todas formas esta noche / las cosas se ven brillantes y limpias*. El mundo interior en escisión con lo real eleva su resistencia hasta un punto máximo, que lleva en los últimos poemas de la sección a una aceptación marcada por la sombra del nihilismo. Con todo, la ejecución de los textos nos da una clave más del proceso, que su contenido no nos da: la hablante mantiene hasta en lo más destemplado de la desolación un *temple lírico*, una voluntad de forma que mantiene vigente y actualiza en el poema la promesa de lo extraordinario. El sombrío poema *Fobia*, resonante de nihilismo y deseos de evasión, no deja de evocar de manera vívida el *roce* y el *brillo* de las polillas, haciendo que en la superficie sonora y de imagen del poema la melancolía y el miedo se transformen paradójicamente en opuestos (*goce, atracción*) en la lectura.

La perturbadora atmósfera de *Poemas sobre mi normalidad* se cumple precisamente bajo este procedimiento: una profunda emoción lírica encuentra su complemento en una habilísima operación del lenguaje más directo. *Los Apuntes sobre el amor y la locura* que cierran el libro con un paso decidido hacia una escritura epigramática, dejan atrás lo cotidiano en lo que puede verse como una suerte de poética general del libro, sembrada de paradojas. Una locura cruel, severa y se podría decir que hasta masculina, se contrapone a un amor aprehendido (ya que

se hace indefinible) desde una vía apenas sensitiva o puramente activa, casi como lo evidente: se trata de dos caras de una realidad que está más acá de constituirse como principio o sistema, para solo estar presentes en una percepción primaria, imposible de racionalizar. De aquí que la figura de lo animal se hace clave en estos epigramas, desde la formulación misma de su tema:

*El amor y la locura
son entes sin cuerpo físico
sin embargo necesitan reproducirse y
comer
como mascotas que se escapan de sus
jaulas
porque nadie les presta atención.*

Poemas sobre mi normalidad pone en juego el plano íntimo en una apertura hacia el mayor riesgo, al tiempo que limita y modula este riesgo desde una altísima conciencia técnica del lenguaje. Sabiendo cómo dejar un libro abierto, evitando resoluciones fáciles y apelando a la potencia más primordial del sentimiento lírico evitando cuidadosamente el tono lírico, Begoña Ugalde sigue demostrándose con este libro como una voz excepcional dentro de nuestro escenario poético.

* **Begoña Ugalde Pascual (Santiago de Chile, 1984)** Estudió en literatura Hispánica en la Universidad de Chile y Máster en Creación Literaria de la UPF, gracias a una beca del CNCA. Ha publicado los poemarios *El cielo de los animales* (2010, Calle Passy), *La virgen de las Antenas* (2011 Cuneta), *Lunares* (2016 Pez Espiral), *Poemas sobre mi normalidad* (2018 Ril ediciones), *La Fiesta Vacía* (Tege Libros). Además, es autora de numerosas obras teatrales, entre las que destacan *Fuegos artificiales*, *Temporada baja*, *Yo nunca nunca*, *Lengua materna*, *Cadena de frío* y *Toma* (publicada por Ediciones del CNCA). Su trabajo de escritora se ha complementado con la docencia, y la organización de encuentros literarios. Su última publicación es el conjunto de cuentos *Es lo que hay* (2021) editado por el sello Alfaguara.

DEL RECODO Y SU TIEMPO

Testigo silente se vuelven
 los álbumes de fotos
 rigurosamente ordenados
 por número, año o color
 en el cajón de lo que alguna vez fue
 el mueble más importante de la casa.

Desde lejos miras, está cerrado
 y se activa en la memoria
 los veranos en la casa de la abuela
 la mesa del pellejo,
 la risa de la tía que no está,
 los miles de juegos ahí,
 entre las piernas de los grandes.
 donde parecías nos escuchar.

Adulta ahora,
 juntas las piezas del rompecabezas
 fraccionando los momentos que permitirán
 reconstruir un puzle,
 al que llamarás *Gestalt, Conductismo o Disonancia*
 para envolver los pies
 cual bailarina esforzada de ballet
 y recomponer la fractura
 que aún produce
 la muerte de la madre fuera de casa...
 y el amor terco
 que enaltece la voz del patriarca violento.

SELECCIÓN DE TEXTOS.

Adelanto de obra.

(De *En sangre habitan.*
 2022)

Daniela Guerrero González

AGUJEROS EN LA PARED

Las mariposas se caen desde las paredes
 advirtiéndome que nada volverá a ser como antes
 pienso en el fuego y la llama,
 pienso en la proclama exacta,
 pero
 en este lapsus nocturno
 ya no tenemos espacio a las lamentaciones del YO.

Cambia el verso en treinta días,
 desde hoy:
 solo nos quedará lamer el color amarillo
 que pende
 de una conciencia de infancia instruida desde el rigor
 No queda otra,
 volver
 siempre
 volver
 a encontrar sentido en la palabra
 e I N S I S T I R

Las mariposas muertas se nos pegarán en la piel,
 anidarán en nuestros poros sus cenizas,
 la crisálida reventará desde lo profundo
 y aunque duela,
 nuestras espaldas llevarán
 desde ahora y para siempre
 los más lindos y bellos colores.

EPIFANÍA

Soñaré con vacas muertas
que cuelgan sus cuellos en alambres de púas.

Soñaré con la piel reseca de esas vacas
donde los cartílagos y nervios mantienen aún su función.

(Cuando niña vi la piel,
futuro tapiz del complejo yanqui,
Y vi cuerpos llorosos de mugidos enfermos.

La velaban si,
yo vi que la velaban.

Y el canto monótono era de auxilio
no podían gritar,
pero de sus narices brotaba mil gotas de saliva lagrimeada.
Y tras los ojos oscuros y penetrantes
brillaba eterno el eco de su memoria muerta.

Dos chacras más allá,
los machos vociferan al toro para que la monte
rascándose la entrepierna en disimulo
se reflejan,
penetran con fuerza
la penetran con fuerza

Alardeando su hombría tácita de hombre violento).

Soñaré con desperdicios
y latas flotando en los bordes de una rivera alambrada.

Soñaré que el barro con olor a fecas
bordea la suela rota de unos zapatos sin lustrar.

Soñaré que no estoy muerta y que mi hallazgo
es solo un juego amargo del inconsciente
expulsado a ratos por mis fosas nasales
igual como las lágrimas silentes de esas vacas ...

Soñaré entonces que el temblor en el ojo
no es espera sino sortilegio de luces de neón.

Soñaré, si soñaré que no dices nada
y que, aunque pases tus días mascando conmigo
gran parte de esta carne muerta,
NO LA ESCUPIRÁS,
y aprenderás a no morder mis orejas para que sangren.

Soñaré, juro que soñaré
que la comisura de labios infinitos y sus lenguas
aún pueden sangrar
para poder seguir respirando.

Daniela Guerrero González.

Lota, 1981. Poeta, profesora y gestora. Editora de Escrituras periféricas, editorial independiente. Actualmente es Directora Nacional de Educación e Identidad de la Fundación ProCultura. Antologada en múltiples libros regionales y nacionales. Entre sus publicaciones cuentan: En el Salón de los espejos (2016) con una 2da edición en formato libro objeto año 2020. Reconversión (2017) seleccionado como parte de Diálogos en Movimiento (Plan Nacional de la Lectura, región del Biobío 2020.). Aguas Cercenadas (2018) - el cual obtiene el premio CERES, artes literarias 2020. Publica en enero de 2021, el libro Lota: Tierra de Carbón, Camino al patrimonio de la Humanidad, junto a las fotografías del cineasta Guillermo Helo. Su próximo libro En mi Sangre Habitan -fondo de creación literaria 2020- se encuentra en proceso de edición para publicarse el año 2022.

www.danielaguerrero.cl

<https://www.facebook.com/daniela.guerrero.73997>

https://www.instagram.com/dielagodaniela_/

De Diatriba del cavador, Abraham R. Abraham

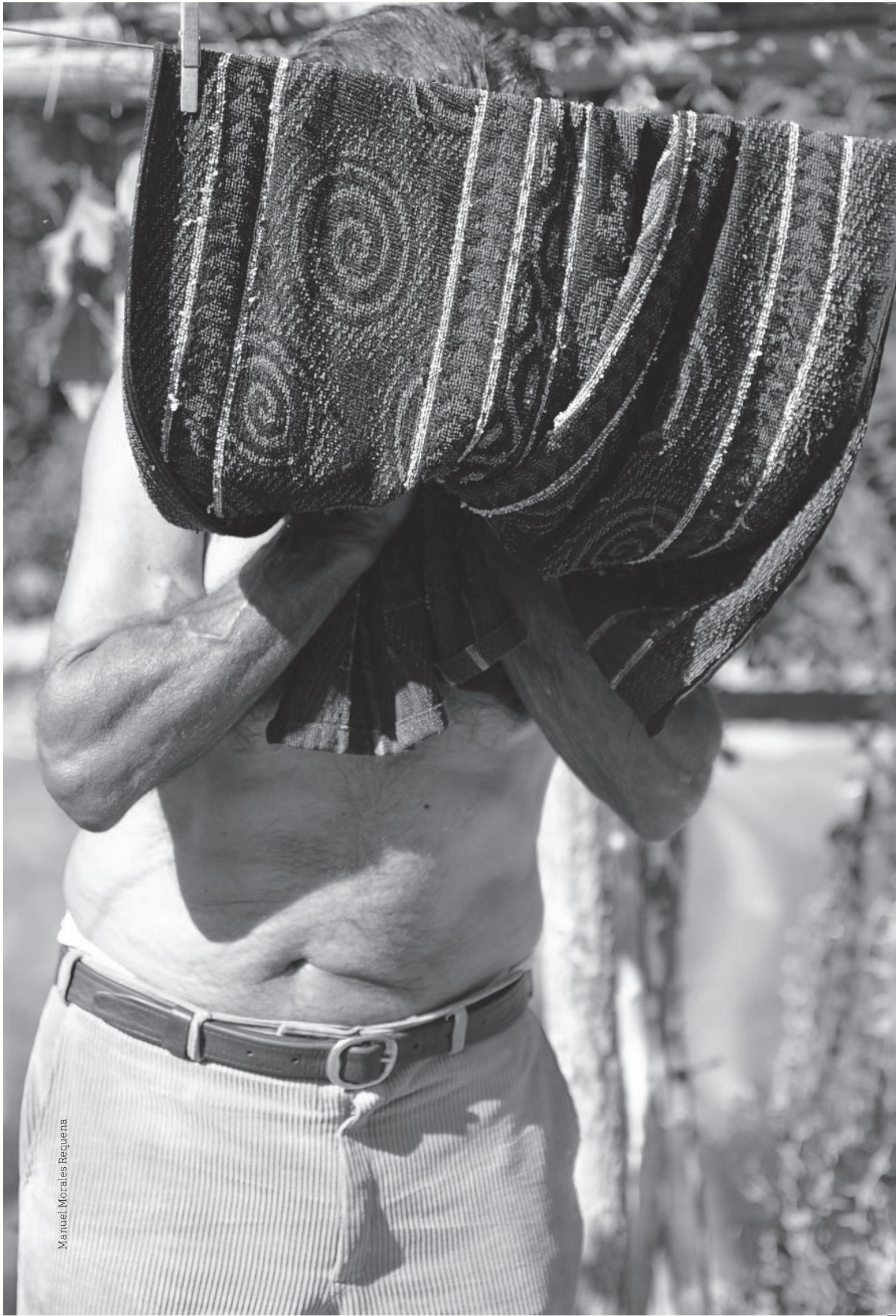
(Pequod Editores, Concepción, 2016)

Fragmento

“Me mostró un diario en el que había subrayado la palabra antisociales. No abandonados, no olvidados, no envilecidos, dijo, sino antisociales, sujetos definidos por su oposición al cuerpo social. Cuerpo formado, como usted sabe, por cada uno de los sujetos que adhieren al conjunto de los principios, decretos, leyes que gobiernan dicho cuerpo. Antisociales, dijo, sujetos que se oponen a cada uno de nosotros, en tanto miembros respetuosos de las leyes que rigen el cuerpo social. Familias que comen con la tele encendida. Tres millones de casas que vistas desde afuera, a la hora de la once, semejan a la reunión primitiva del hombre ante el espectáculo del fuego. Dijo que no recordaba si el diario *La segunda*, por ejemplo, el mismo que había titulado “Exterminados como ratones” refiriéndose a los miristas muertos en Argentina, se había referido a la explosión. Y si lo había hecho, ¿en qué términos lo hizo? Pues es fácil ser Jorge Edwards y hablar de los bares de Madrid y del diálogo madrileño y del barullo madrileño. Ser Jorge Edwards y hablar de la intolerancia chilena, de la constitución chilena, de la educación chilena o de la cultura chilena, e incluso de la barbarie castrista. Ser de izquierda cuando se debe, y de derecha cuando se puede. Vivir a la sombra de Mario Vargas Llosa y ser embajador en París. Hablar de Montaigne, de Proust, de Sade, de Gide o de la NRF. Ser nombrado por los hijos de la dictadura, por los hijos de los asesinos, y no sentir vergüenza. Seguir escribiendo como si los muertos no existiesen. Seguir escribiendo como si el sueldo de un embajador no se compusiese de una parte del IVA pagado por el padre o la madre de un hombre muerto, el hijo de un hombre muerto. El dinero de los muertos para alimentar a los vivos que hablan de los muertos, pero de los muertos con historia. Vivos que reducen la dictadura a un desorden de la historia. Vivos que reclaman el olvido, la vuelta de página. Vivos que pagan un café en París sin decirse que esa

moneda es la resulta de una conversión de la sangre. De la sangre de los muertos, por cierto. Lo difícil, lo verdaderamente difícil, dijo, es hablar de los muertos sin historia. Y los que no tienen corazón, no pueden hablar de los muertos sin historia, imposible, allí no hay citación, no hay referencia culta, no hay un solo bendito pie de página. Allí no se puede escribir como si todo sucediese al interior de una biblioteca. Esos pueden escribir novelas correctas, ganar el Cervantes, el Nacional. Incluso pueden ganar el Nobel, pero nunca serán capaces de hablar de un solo hombre muerto sin historia. De un hombre muerto sin historia, esos no serán nunca capaces de decir algo sensato, ni del el hambre, ni del frío, ni de la desesperación. Las imágenes de Chile, dijo, son como aquellas que fueron captadas en aquel entonces desde un helicóptero. Imágenes en las cuales se reconoce la avenida Manuel Montt, el Sindicato Número 1 de mineros, la multitud apostada frente a las puertas del cementerio. Imágenes erráticas captadas por un camarógrafo errático que cuelga de un helicóptero errático, bajo el cielo implacable de Coronel. Vemos carros de bomberos, arterias saturadas, techos de cinc o calamina. Los techos de las poblaciones de Coronel, que son los techos de las gentes de Coronel, que no se hallan, sin embargo, en el momento de estas tomas, bajo esos techos de cinc o calamina, existiendo bajo estos techos de cinc y calamina, no, pues en el momento de estas tomas, esas gentes se hallan en la calle, forman parte del cortejo que acompaña los cuerpos de los veintidós mineros muertos durante la explosión de grisú ocurrida en el año 1994. Según se ve en estas imágenes, los cuerpos fueron sacados de la mina, envueltos en frazadas de color plomo. Casi no hay audio. Se trata ante todo de un montaje de rostros, de gestos, de murmullos”.

* Seudónimo de Ricardo Toloza Rifo, 1980, Lota. Profesor, poeta, escritor.



Manuel Morales Requena